Alfredo Veiravé

ÁRBOL GENEALÓGICO

Vana será la historia que narran los griegos dentro
de unas hierbas que aroman los siglos,
o los fenicios
en barcas de esmeraldas enterradas en la costa.
Vana será
la genealogía de las tortugas quemadas en las arenas
radioactivas
del trópico, arrojadas a las aguas diversas; o la historia
de las progenies victoriosas que, desnudas y fugaces
comieron la semilla del árbol del Mal.

Aniquiladas por las seguras previsiones del olvido,
también
serán seguramente arrastradas por las cavadoras
lluvias
estas hermosas visitantes que andan hoy por las
vidrieras
o los aeropuertos, por eso, es previsible
tampoco hablar de esas formas perecederas.
Solamente
Delfina y Federico tienen su árbol genealógico
indiviso.
(Parte de tu corazón, crece hacia mi pecho.)
Los oscuros pájaros de la noche, en sus ramas altas
y alegres
celebran sus creación imprevista, y sobre la soledad
vencida
peinan con un cepillo de oro
la cabellera rubia de unos ángeles naturales. ¡Cuantas
veces,
desde ahora, los lejanos diluvios
seguirán engendrando dos rostros semejantes!
Solamente el amor
seguro de su aniquilación, ha inventado jugar con
las lágrimas del tiempo
en este extravío
que dulcemente nos trasmigra,

en este bosque de almendras distraídamente delicadas.

Cerrados a la disolución
en sus ojos semejantes a los nuestros,
en sus participaciones inesperadas,
sentados entre las hojas anchas del jardín
o desde las fotografías,
nos miran pasar (¡oh, sí, como dioses!)

ADVERTENCIAS AL PRÓJIMO

Nunca dejen cerca un paraguas abierto: su negrura
redonda dentro del cuarto
es un proyecto inverosímil pero cierto
¿A qué mortal no le gustaría viajar colgado de su
mango?
Nunca pongan su foto en las revistas: su cara de Alicia
en el país de las maravillas
puede ser como "la mujer imaginaria que se volvió
real"
espléndido título para un plagio
para confrontar con otras máquinas
cibernéticas
para un tango de De Caro,
y entonces
¿A qué mortal no le suceden cosas?

ARTE POÉTICA

A sangre y fuego entra en los conflictos de la historia
en los recuerdos imaginarios
y no te prives de comer todas las hojas de los
herbarios
Confía ciegamente en los secretos de la reproducción
en los mecanismos
de la asimilación en los confesionarios de la mente.